

mujer en la literatura del Siglo de Oro como personaje, lectora y, en el caso de Zayas, productora.

El último capítulo de *An Erotic Philology of Golden Age Spain* se abre con lo que para algunos lectores supondrá una reiteración del estado de la cuestión y declaración de intenciones críticas del prefacio. Creo que más bien se trata de una de las conclusiones lógicas de un libro como el de la profesora Martín: es un libro fundacional, en el que se teoriza y practica una metodología sólida para reinterpretar y situar un *corpus* entero de la literatura del Siglo de Oro. Pocas veces la audacia y amplitud interpretativa de la escuela norteamericana está aliada al rigor filológico y la cautela de la escuela española. De hecho, el libro ya valdría la pena solamente por lecturas como las de *La tía fingida*, *La Diana*, *La monja alférez* y las obras de Serna. En la mejor tradición de los maestros, Martín plantea preguntas importantes y ofrece las herramientas para que los demás nos sumemos a la conversación.

Felipe VALENCIA
Brown University
Felipe_Valencia@Brown.edu

GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique (ed.): *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*, Madrid-Frankfurt, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2009, 428 págs., ISBN 978-84-8489-450-6 y 978-3-86527-471-7.

Sabido es que hay un divorcio (cada vez más profundo, al decir de algunos) entre los campos, métodos, y teorías en la investigación que se cultiva en los Estados Unidos y en Europa. También es cierto que ese *gap* a menudo se cubre o se intenta cubrir con trabajos colectivos en los que colaboran profesores de uno y otro lado de Atlántico. Sin duda este es el caso de *Materia crítica* como comprobará fácilmente cualquiera que eche un vistazo a las filiaciones de los diecisiete colaboradores del volumen o cualquiera que decida curiosear en el biobibliografía final que se bautiza como “Colaboradores”. Sin embargo *Materia crítica* es algo más que un puñado de textos sobre un tema, por variados que sean los intereses, métodos y tonos de los investigadores. Así lo explica, de manera clarísima y apasionante, el trabajo inaugural que firma Enrique García Santo-Tomás, el coordinador de la obra y autor de numerosos textos sobre el tema. Realmente su “Barroco material/ material barroco” no es sólo el trabajo-marco de los dieciséis estudios que se imprimen después, sino que es una introducción fascinante en el fascinante mundo del *material world*, que tanto han cultivado los colegas fundamentalmente anglosajones (en libros tan conocidos como los de Simon Schama, *The Embarrassment of Riches* y Lisa Jardine, *Worldly Goods. A New History of the Renaissance*, por citar sólo dos ejemplos).

El estudio de los objetos, desde una perspectiva interdisciplinar en la que se desdibujan los tradicionales límites que separan a las materias de estudio, crea, pues,

un espacio muy fructífero de trabajo. La aproximación al consumo en los Siglos de Oro a través de los textos literarios del período se basa en una interpenetración de particular interés en donde lo que explica una parte es también la explicación de la otra: el objeto y la literatura. Esta nueva perspectiva permite, a su vez, un replanteamiento (o un reforzamiento) de las ideas que han caracterizado en la historiografía el trazado de los períodos históricos y literarios. Así, al examinar el individualismo que define el Barroco desde la estudio de los objetos se bucea, desde una inversión, en esa misma identidad: “se trata ahora de invertir los términos y preguntarse cuál ha sido el papel del objeto, qué relevancia ha tenido en la formación de esta cultura” (p. 12), objetos que a veces funcionan como “metonimias de la identidad” (p. 13). Esos mismos objetos favorecen el estudio de “los posibles funcionamientos económicos, míticos o religiosos, así como su latente simbología sexual, racial o incluso de clase” (p. 13). Así pues, “una verdadera indagación sobre la vida social de cada objeto puede, por consiguiente, obligarnos a repensar cuestiones tan elementales como qué es lo que entendemos por objeto y por sujeto en la cultura áurea, lo que es el acto de objetivar y lo que significa personalizar” (p. 14). Las posibilidades son muchas, como lo ejemplifica el estudio de los objetos traídos de otros países: “el elemento importado es dueño de una biografía singular: sustituye la experiencia del creador por la experiencia del poseedor, que lo traslada y re-semantiza en un ámbito nuevo, dando así auténtica relevancia a su antiguo ámbito al originar preguntas y generar valor” (p. 26).

Como explica Enrique García Santo-Tomás en su introducción, los trabajos de cultura material, si bien no nacen *ex nihilo* (pues pueden recordar a los estudios de la vida cotidiana y de la historia de las mentalidades, por más que ahora se huya de lo pintoresco y de la fascinación por lo raro), constituyen “un área de estudio no disciplinar, sin antepasados visibles, y abierta a todo tipo de enfoques más allá del meramente literario” (p. 17), como ocurre en sus comienzos con la arqueología o las teorías del consumo. Una parte del interés de los trabajos de cultura material reside, además, en que aún no se ha consolidado “una trayectoria” “de «estudios culturales pre-modernos»” (p. 18), por lo que los las primicias gozan de una envidiable libertad metodológica.

Los dieciséis textos, de autores que trabajan en Europa y en Estados Unidos, se han organizado en cinco agrupaciones: las “Visiones del ocio urbano”, “El arte de acumular: libros, pintura, coleccionismo”, “El lujo y la cultura de la imagen”, “El apetito de lo prohibido” y “Textos (entre)tejidos”. Como siempre ocurre en las recopilaciones, el alcance de los intereses de los colaboradores es amplio y variado. Así, pueden encontrarse auténticos estados de la cuestión (como el de Encarnación Juárez-Almendros sobre el “consumo textil” y sus implicaciones en las “ideologías textuales”), junto a estudios muy específicos y concretos (como el de Santiago Fernández Mosquera y las escasas alusiones al tabaco en la obra de Quevedo o el de María del Valle Ojeda Calvo sobre las corridas de toros en el teatro), o muy específicos y muy amplios (como el de Marcella Trambaioli, titulado “La cultura material de las ciudades italianas en el teatro aurisecular: telas, cortes, armas, oro de Milán”).

Contra lo que inicialmente algunos pudieran pensar, el estudio del *material world* no se limita a confeccionar listas de objetos, o a conocer los métodos de fabricación, ni siquiera a situar en un mapa los centros de producción y consumo. Pues a partir del estudio de los objetos, del ocio y del consumo se puede profundizar notablemente: “queda claro que ensalzar el esplendor material de armas y galas lombardas implica exaltar su lugar de procedencia, que es un área estratégica imprescindible para garantizar y mantener la presencia española en Italia, y, asimismo, significa exaltar el imperio” (M. Trambaioli, p. 374). Desde lo material se puede llegar a la conclusión o al punto de partida de que “en un momento en que escasea la introspección de la interioridad en literatura las vestiduras son esenciales en la construcción de muchos de los personajes” o que “el acto de vestirse está lleno de ambigüedades” (E. Juárez-Almendros, pp. 342-43). Al examinar “Los libros religiosos como posesiones personales en el Siglo de Oro español” Arantza Mayo constata que son “una posesión básica”, al mismo tiempo que traza una suerte de valiosa doble ecuación: “Es patente que cuanto menor es la cultura intelectual de los lectores, más restringidos son los temas de los libros poseídos. No obstante, sorprende hasta cierto punto que haya un grupo esencial de lecturas comunes a todo los grupos sociales” (p. 165): se abre así un campo de estudio poco explotado pues en esas lecturas espirituales comunes “yacen claves fundamentales para profundizar en el conocimiento de la sociedad y mentalidad de esta época” (*idem*). El ejemplo de los bodegones es también muy indicativo de las posibilidades de la *materia crítica* pues, además de su sentido moral, esos bodegones se conectan con una realidad material como es el abastecimiento de frutas y verduras de las grandes ciudades, como Madrid o Sevilla: “La coincidencia de esta nueva atención por los alimentos cotidianos con la que les prestan los artistas de la época en el bodegón no ha sido explicada por los críticos o historiadores” (Antonio Sánchez Jiménez, p. 198). Pero los factores son varios y en el caso de la preferencia por los bodegones, en la pintura y en la literatura, también pesa la búsqueda de una “mímesis extrema” (A. Sánchez Jiménez, p. 203). Es difícil resistirse a la exploración de las críticas de poderoso alcance que lanzan los moralistas en sus manuales y comprobar cuánto interesan los cambios en el vestido a los que se arrogan el cuidado de las costumbres o cómo les preocupa la introducción de bebidas extranjeras, aunque no es tan habitual encontrar otras ideas y medidas de sorprendente vigor como las de María de Guevara, que “considera incluso que las mujeres son las únicas que podrán devolver el honor y correspondiente prestigio y distinción a una sociedad que lo ha perdido en manos de los hombres” y se autopropones ella misma como “posible cabeza política del país, sustituta incluso del propio rey” (Nieves Romero-Díaz, pp. 71-2). Por último —y también como ejemplo de métodos y resultados— no resulta indiferente el nexo que une la literatura y el juego, por más que el término “juego” se preste a los equívocos de una doble procedencia, la de “*ludus* y *jocus*”: el primero designa los «juegos de obra», que, como «juegos de fuerza y destreza» heredan unos apreciados usos caballerescos, dedicados a la forja del cuerpo y el espíritu; el segundo apunta a los «juegos de boca» o su equivalente de «juegos de suerte, envite y azar», cuyo carácter gratuito sólo apunta al entretenimiento, cuando no a la degradación” y, sin embargo, “paradójicamente, el

rechazo del juego convive con la enseñanza alegórica de los naipes”, como una de las notas que tejen una relación compleja (Pedro Ruiz Pérez, pp. 49 y 51).

Más que reseñar todas y cada una de las contribuciones, creo que tiene más sentido —de acuerdo con el lúdico ofrecimiento de los textos que proponen los libros con tantos autores— ceder al disfrute y entregarse al placer del dejarse llevar. A mí me han gustado de manera muy particular los textos de Jesús Pérez-Magallón (“Mundos y modos: materias reales de vida cortesana en el tiempo de los novatores”, que se adentra en esos cincuenta años poco conocidos que incluyen los reinados de Carlos II y Felipe V, y lo hace con una capacidad crítica envidiable y con una lógica que aplasta los tópicos historiográficos sobre las consecuencias del cambio dinástico: “Es decir, el problema no radica en si existe o no vida social en la corte española — porque Madame d’Aulnoy no tuvo acceso a las verdaderas fiestas de la aristocracia—, sino en que ésta *no se parece* a la de Versalles”, pp. 116-17), de Javier Portús (“Significados sociales en el bodegón barroco español”, que no sólo estudia un género “descubierto” en los años treinta del siglo XX, sino que lo compara con otros medios exhibitorios de objetos —como los escaparates y los camarines— para centrarse en una cultura que valora la ostentación y el regalo y que se conecta inevitablemente con aspectos sociales: “el mundo que reflejaba la naturaleza española era mucho más amplio que el de los camarines o los escaparates, pues muchos de sus objetos se relacionan con ámbitos más populares o cocinas”, p. 180), de Alejandro López Álvarez (“Los vehículos representativos en la configuración de la corte virreinal: México y Lima, 1590-1700”, que delinea ese fascinante panorama sobre los “coches”, tal y como había hecho en su monumental libro, ahora en dos capitales americanas), de Bernardo J. García García (“Regalos diplomáticos y bienes suntuarios en la corte española, 1580-1665”, que dibuja el alejado mundo de esos regalos de alto copete y sus problemas para atravesar las distintas aduanas, además de subrayar el enorme interés de lo que en principio podría parecer anecdótico y de presentar —con una claridad muy notoria— las fuentes documentales, lo hecho y lo que queda por hacer: explorar “la documentación generada por los pasaportes o licencias de paso que concedían los monarcas españoles para dejar que determinados bienes suntuarios o devocionales pudiesen cruzar las fronteras propias sin tener que pagar derechos aduaneros o en unas condiciones fiscales más ventajosas”, p. 216), y de Alfredo Alvar-Ezquerria (“Comer y «ser» en la Corte del Rey Católico. Mecanismos de diferenciación social en el cambio de siglo”, con una documentación muy rica sobre alimentos y delicias, impuestos y política municipal, con el apoyo en el deseo de diferenciación que para la sociología es connatural a los grupos humanos: “la respuesta está en el auto de 11 de abril de 1592 por el cual se prohibía vender o hacer natas a no ser que fuera *¡para las personas reales!* Marcada la estratificación, se aspiraría a poder consumir nata para ser más socialmente”, p. 317).

El libro se cierra con un último apartado, antes de los “Colaboradores”, que es una valiosa “Bibliografía selecta”, ordenada en siete grupos que cubren desde los aspectos más generales del mundo material hasta los diferentes mundos por los que han ido pasando los dieciséis investigadores (ropa, comida, tabaco, juegos, arte y libros).

Sin duda *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea* es un libro que se puede disfrutar en varios niveles. No es el menos relevante el que proporciona su ser de objeto material, donde es fácil percibir una calidad más que notable, lo que incrementa el placer de su lectura, ya de por sí muy plácida. Para quienes hayan permanecido ajenos al cultivo anglosajón de esta parcela, *Materia crítica* es una magnífica puerta de entrada, tanto a las contribuciones bien asentadas allende el mundo hispánico, como a las posibilidades que ofrece este mismo y rico mundo. Por supuesto, a quienes piensen (con toda razón) que los estudios literarios precisan una profunda renovación el libro les permitirá descubrir una de esas posibilidades de cambio, pues el estudio la cultura material se basa en una nueva lectura de textos muy conocidos, en una nueva lectura de textos poco o nada conocidos, y en una aproximación muy necesaria a un campo que había quedado en tierra de nadie, en cierto modo. A los que nos gusta y nos interesa la literatura, en esas inmersiones plácidas y a veces críticas que nos depara la lectura siempre nos han surgido cuestiones que podían en un principio no parecer centrales, sobre lo que ahora se llama cultura material, aunque su estudio se sospechaba decisivo: cuestiones sobre el vestido de los personajes (y de los autores), sobre el uso de las gafas (en ambos, y en particular en ese prodigioso lector que es don Quijote y que con sus cincuenta años auestas parece resistir como pocos los efectos de la vista cansada), sobre la medición del tiempo, sobre el ocio (moral o inmoral, legal o no), sobre el consumo de tabaco y chocolate, sobre las diferencias sociales y de género que implica la satisfacción de las necesidades o de los placeres, sobre el mundo de la comida y las bebidas, etc. El magnífico volumen que ha editado Enrique García Santo-Tomás promete mucho y, a diferencia de esos trabajos que sólo pueden prometer y de hecho prometen, también da mucho.

J. Ignacio DÍEZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique: *Modernidad bajo sospecha (Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. 207 p., ISBN: 978-84-00-08706-7- [CSIC]; Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, Anejos de la Revista de Literatura, 72.

Autor de un centenar de publicaciones sobre la literatura y cultura del Siglo de Oro, entre las que destacan *La creación del "Fénix": recepción crítica y formación canónica del teatro de Lope de Vega* (2000), "Premio Moratín de ensayo a la investigación teatral en el 2001, y *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (2004), Enrique García Santo-Tomás, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Michigan (Ann Arbor), aborda en *Modernidad bajo sospecha* la relación existente entre los procesos económicos (así como sus consecuencias